

LA DOCEAVA TEMPORADA DE EXPLORACIONES EN TULA, HGO.

JORGE R. ACOSTA

La duodécima temporada de exploraciones arqueológicas en Tula, Hgo., se efectuó del 23 de julio al 31 de diciembre de 1956. Al efecto, el Instituto Nacional de Antropología e Historia asignó la cantidad de \$18,000.00, contándose con la valiosa colaboración del Gobierno del Estado de Hidalgo que proporcionó el pago de trabajadores por la cantidad de \$ 12,000.00, y de la Fábrica "La Tolteca" que donó el cemento necesario para las obras de restauración.

Durante algún tiempo se contó con la colaboración del arqueólogo Bernard Golden, quien, entre otros trabajos, realizó un pozo estratigráfico que por enésima vez comprobó todo lo que habíamos dicho acerca de la cerámica tolteca. Como siempre, los excelentes dibujos son de la pluma del artista Abel Mendoza.

Una de las principales metas de esta temporada, fue hacer una limpieza general, especialmente en la Plaza Central y hacia un lado del Juego de Pelota para que la zona tuviera el aspecto de un parque e hiciera destacar los monumentos arqueológicos (láms. I y II).

Otra parte de nuestros esfuerzos fueron dirigidos a rellenar la oquedad que existía en el Edificio B, para que en fecha próxima, se pudieran reinstalar sobre la parte superior del monumento, las grandes piedras esculpidas que ahora se encuentran en la Plazoleta Norte, es decir, las cariátides, los pilares esculpidos y las columnas en forma de serpiente.

Esta tarea resultó mucho más difícil y lenta de lo que se esperaba, debido al reducido espacio disponible para las maniobras del camión de volteo, por lo que la mayor parte del trabajo tuvo que ser realizado por los peones (láms. III y IV). Hasta ahora no se ha podido rellenar más que la mitad de la oquedad, para lo cual se tuvieron que transportar aproximadamente 1,500 m³ de piedra y tierra.



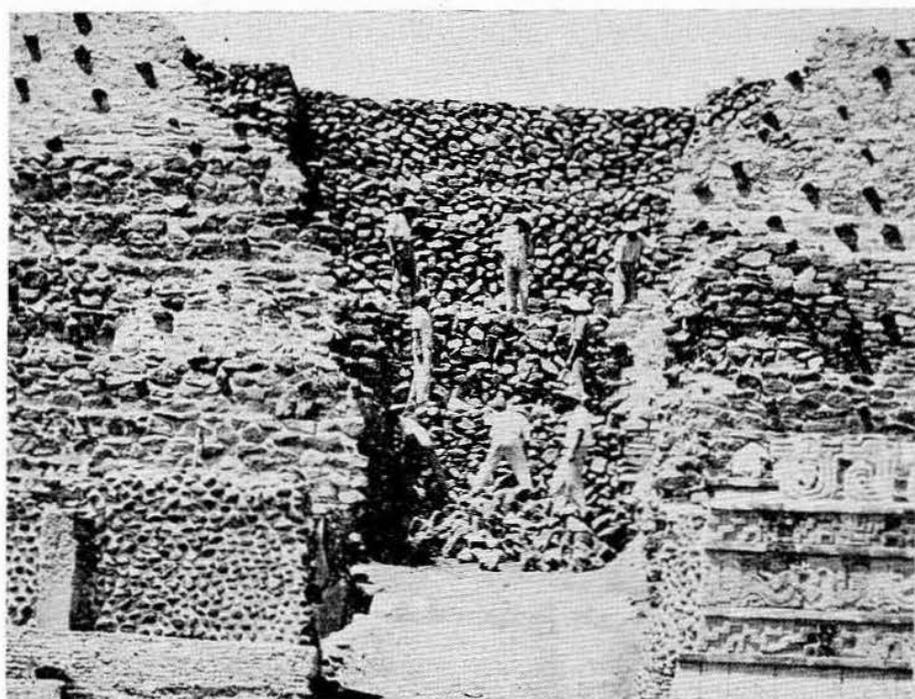
Lám. I.—Juego de Pelota. Quitando el escombros en el lado norte.



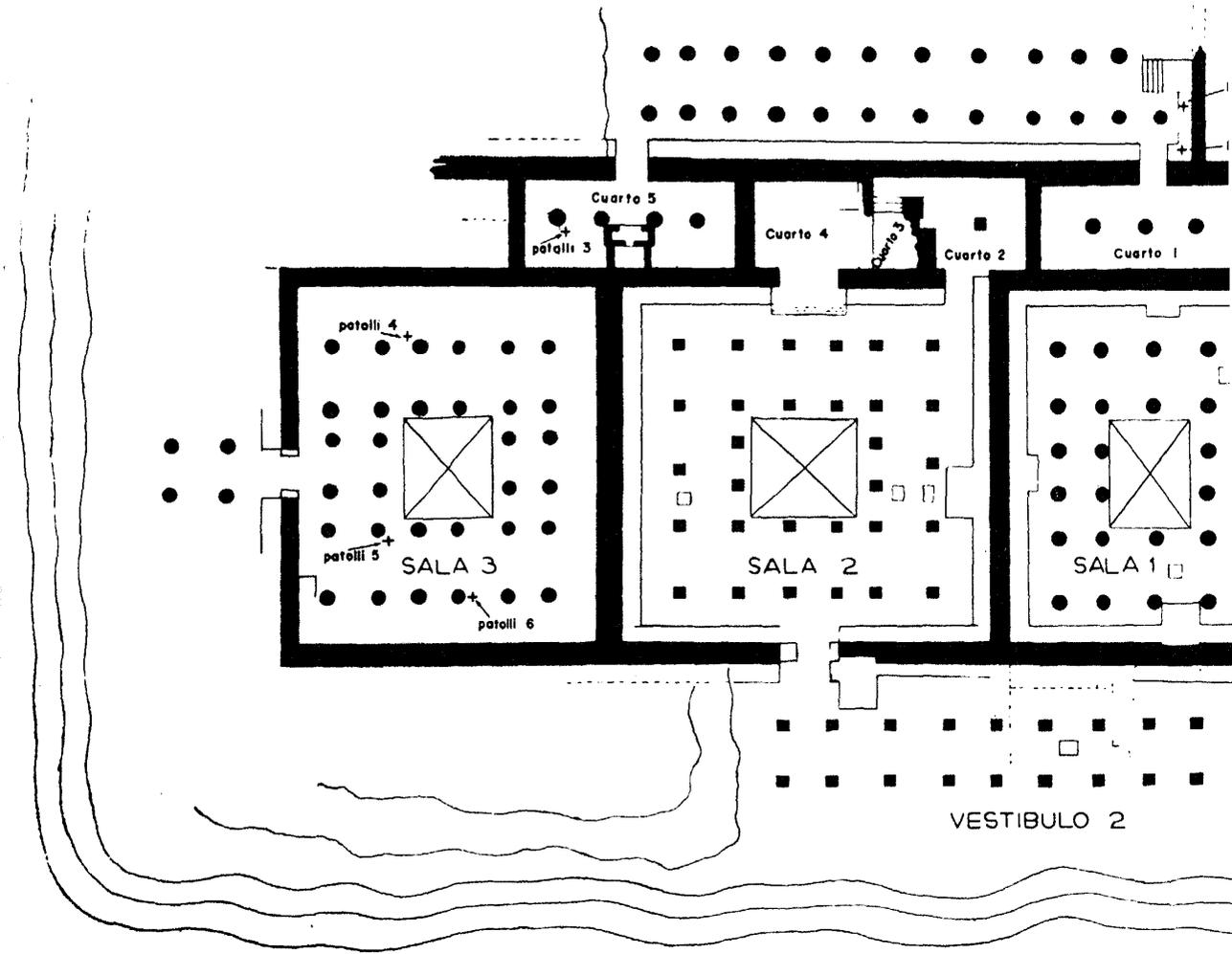
Lám. II.—Juego de Pelota. El lado norte completamente libre de escombros.



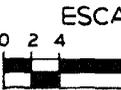
Lám. III.—Edificio B. Rellenando la oquedad en el lado norte de la pirámide.

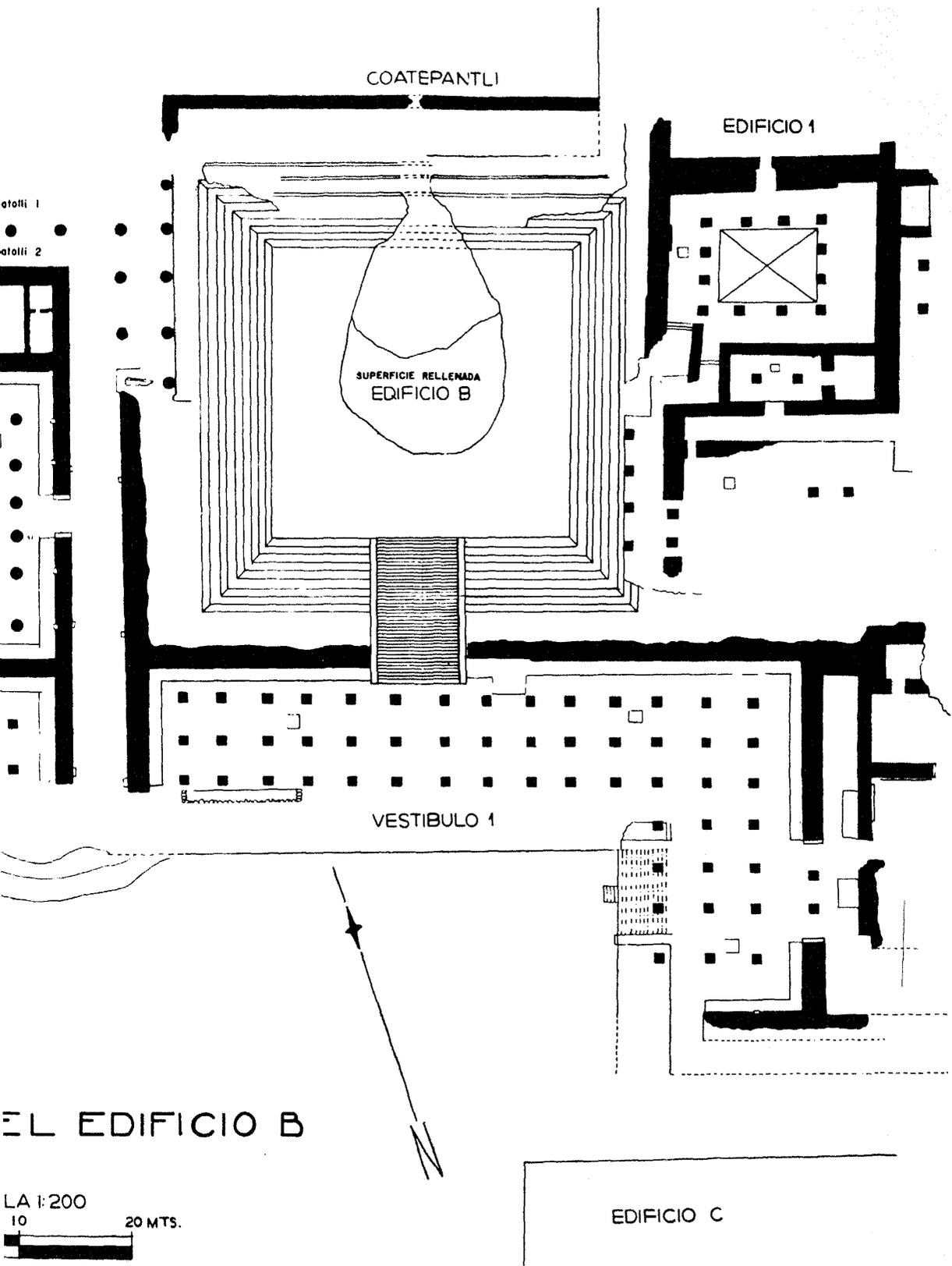


Lám. IV.—Edificio B. Levantando muros de contención dentro de la oquedad.



SISTEMA DI





EDIFICIO 3

SALA 2

Con el fin de ampliar nuestros conocimientos sobre las construcciones toltecas del tipo "Palacio", se continuó explorando el Edificio 3, también conocido como el Palacio Quemado. Aunque desde la temporada pasada la Sala 2 había sido despejada totalmente, quedaba el incógnito de una puerta situada en el ángulo noreste de la misma. Así es que al avanzar hacia el norte, pasando por entre las dos jambas, apareció una estancia que mide 6.70 m. por 7.40 m., cuyo techo estuvo sostenido por un solo pilar colocado al centro de la misma. Los muros son de adobe y todavía conservan parte de su aplanado de barro que muestra restos de pintura roja.

La estancia hace un recodo y se prolonga hacia el oeste, donde hay una pequeña escalera que conduce a otro cuarto situado en un nivel más alto. Los muros se encuentran tan destruidos que no pudimos establecer sus límites con exactitud.

La existencia de estas dos habitaciones interiores, cosa nueva en la arquitectura tolteca, abre el campo a varias conjeturas.

Desde luego eran muy oscuras, no tanto la primera a la que pasaba algo de la luz del patio abierto, pero la segunda debe haber estado en la más absoluta oscuridad, lo que nos hace sospechar que no era para vivir en ella, sino más bien para almacenar los objetos ceremoniales. Si esto es cierto, entonces es factible que la primera estancia fuera donde los grandes señores se adornaban antes de celebrar algún rito en la sala. Parece que salían en dos filas, una dando la vuelta a la sala por el lado derecho y la otra por el izquierdo, como está realísticamente representado sobre las losas de la banqueta.

SALA 3

En el informe de la temporada anterior, se mencionó que al prolongar una trinchera, aparecieron datos que hicieron sospechar la existencia de más construcciones hacia el oeste.

En ésta se intensificaron los trabajos y gracias a que los restos se encontraban a poca profundidad, pronto tuvimos a la vista otra sala semejante a las dos anteriores, sobre cuyo piso se ven las huellas de 32 soportes circulares, que rodean en dos filas a un patio abierto de grandes dimensiones.¹

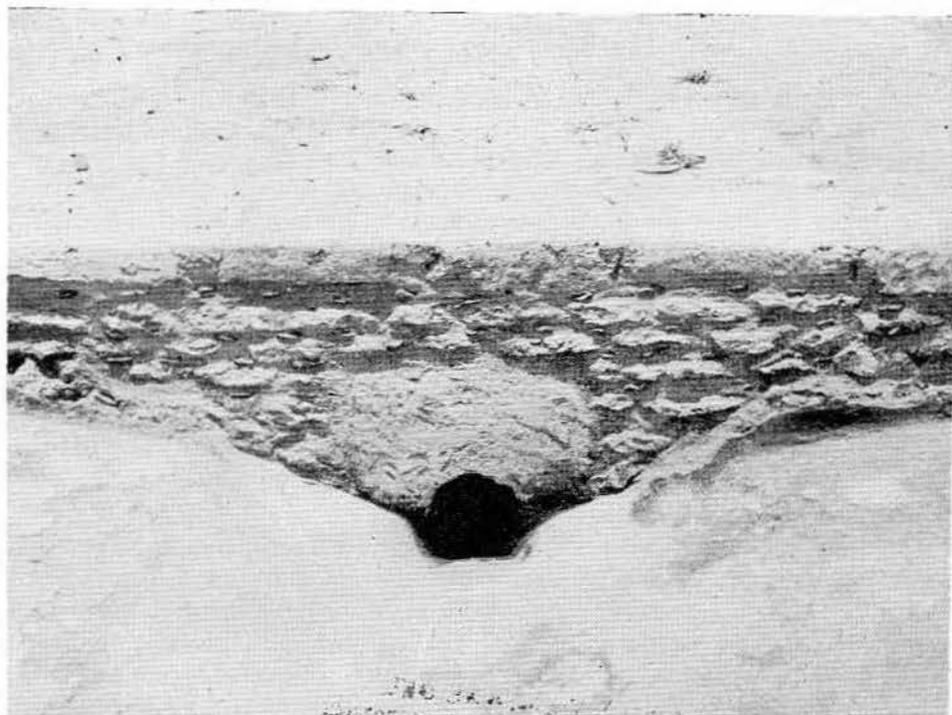
La nueva sala tiene una sola entrada situada al eje del lado poniente. Una pequeña cala que se hizo en este lugar demostró que conduce a una columnata, y como el terreno empieza a bajar estamos seguros de haber llegado al fin del edificio por este lado (Plano 1).

Los muros de adobe se encuentran bastante bajos y, cosa rara, no tienen en la parte inferior la característica banqueta como en las otras salas.

¹ La sala mide 21 m. por 26 m. En promedio las columnas tienen 80 cm. de diámetro.

Al sur de la entrada aparecieron los restos de una pequeña construcción que parece ser un altar. Por desgracia no quedan más que algunas piedras de su cara norte y otras de la del este. En vista de que se trata de una superposición colocada directamente sobre el piso de la sala, al perderse las piedras no dejaron ninguna huella sobre el estuco y ya es imposible conocer su forma exacta.

Durante la exploración aparecieron unos cuantos fragmentos de losas esculpidas que indicaron que también ahí había un friso policromado que circundaba la parte superior del patio abierto y que los motivos eran semejantes a los de las otras dos salas escombradas en años anteriores.



Lám. V.—Edificio 3, Sala 3: Entrada de un desagüe.

Al limpiar el patio central, en su lado poniente se halló una piedra empujada en el piso, que tiene una perforación circular que resultó ser la entrada a un desagüe que todavía funciona (lám. V).

El descubrimiento de la Sala 3 y su columnata nos demuestra que el Edificio 3 se compone en su fachada sur de tres enormes aposentos colocados uno al lado de otro hasta abarcar una extensión de 75 m. de longitud, sin contar las columnatas. Aunque son más o menos de las mismas dimensiones y forma, presentan interesantes diferencias.

Por ejemplo, los soportes de las Salas 1 y 3 son circulares, mientras que en la 2, que queda entre las dos anteriores, son cuadrados. También tenemos el hecho

de que cada entrada está colocada en diferente posición, pues en la Sala 1 está al oriente mientras que en la 3 se encuentra al poniente. La Sala 2, que desde luego es la más importante, la tiene viendo al sur, es decir, hacia la Plaza Central.

FACHADA NORTE

Una vez despejada la Sala y viendo que ya se había llegado al fin del edificio, se cambió la exploración al lado norte, donde sí había espacio para más aposentos. El resultado fue bastante diferente al esperado porque en vez de las grandes salas cuadrangulares, apareció una serie de cuartos de menores dimensiones colocados en fila, dos de los cuales tienen sus entradas hacia el norte. Estos han sido numerados del 1 al 5, yendo de este a oeste (lám. VI).

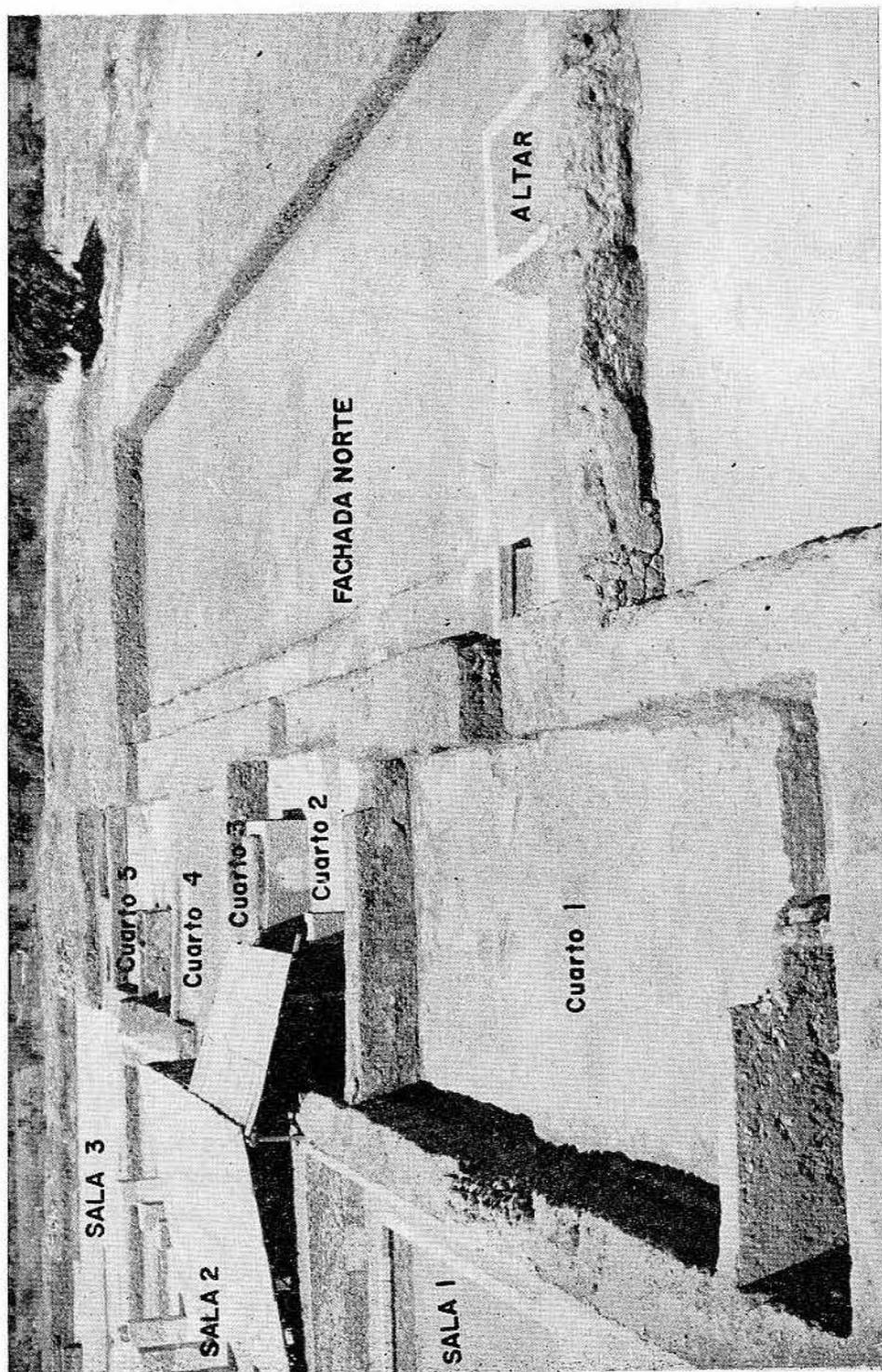
Aunque no se ha terminado la investigación ya tenemos a la vista 43 m. lineales de construcción explorada.

Antes de hablar de las características de los diferentes cuartos hay que mencionar que también por este lado se había llegado al fin del edificio, porque el grueso muro de adobe que limita los cuartos tiene en su cara exterior la característica banqueta, y enfrente, otra vez, los restos de una columnata de la que quedan 23 huellas de soportes colocados en doble fila abarcando la extensión explorada. Desde luego, es de suponer que en futuras exploraciones, al continuar hacia el poniente, aparecerán más habitaciones y la columnata se prolongará quizás hasta juntarse con la que está en el extremo este.

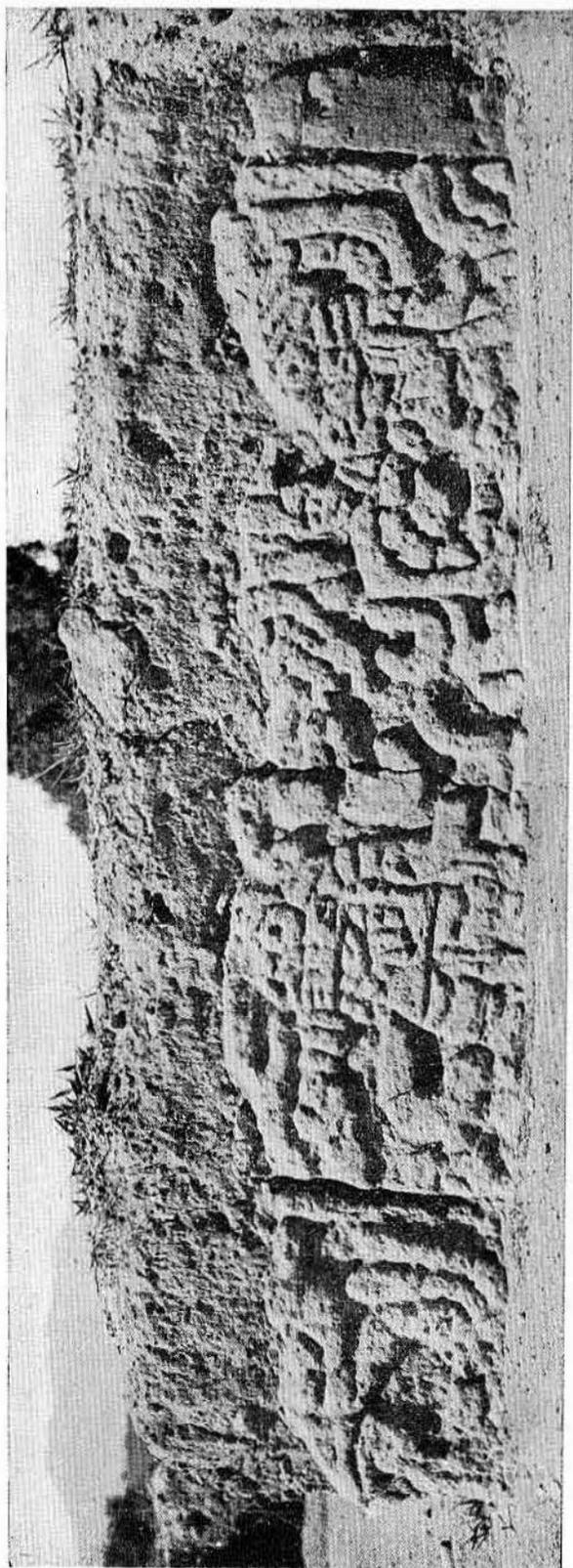
De los nuevos cuartos descubiertos, solamente dos de ellos, los Nos. 1 y 5, es decir, los extremos, tienen su entrada por el lado norte. Los situados en la parte media, o sea en los Nos. 2 y 3, son a los que se entra por una puerta colocada en el ángulo noreste de la Sala 2.

La exploración del cuarto 4 fue muy difícil debido a que se encuentra muy destruido por una antigua excavación que parece ser prehispánica, pero por fortuna pudimos establecer los límites, apareciendo datos que hicieron cambiar algunos de nuestros conceptos acerca de la Sala No. 2. Fue al limpiar el muro del lado sur cuando apareció una entrada que conduce a dicha sala, entrada que no habíamos notado cuando se trabajó en el interior de la Sala. Está situada directamente encima de una construcción cuadrangular que sobresale del paño de la banqueta norte que habíamos interpretado como los restos de un altar. Una ulterior revisión cuidadosa demostró que no era tal, sino el arranque de una pequeña escalera de tres escalones que da acceso al cuarto que está colocado en un nivel más alto que la Sala. Aunque la mayor parte del piso estaba destruido, aparecieron algunas losas esculpidas *in situ*, lo que nos indica muy claramente que había una banqueta o altar, decorado con una procesión de guerreros policromados (lámina VII).

El desarrollo de las figuras es interesante. Sobre las losas se ven dos guerreros portando las características armas toltecas y llevan un pectoral en forma de mariposa. El del extremo derecho tiene como fondo una serpiente emplumada, cuyo cuerpo ondulante forma una S invertida. Enfrente está el otro guerrero, pero sin serpiente, y más adelante, donde termina la piedra, se ven las plumas de la



Lám. VI.—Edificio 3, fachada norte. El lado norte ya despejado mostrando los nuevos cuartos y la banqueta que marca el fin del edificio por este lado.



Lám. VII.—Edificio 3, Cuarto 4. Restos de una banqueta con una procesión de guerreros.

cola de otra serpiente. Parece que se trata de una procesión donde los personajes asociados a serpientes van alternando con otros sin ellas.

Los datos anteriores nos están indicando que no se trata de una estancia común sino de un santuario donde se celebraban los ritos más sagrados. En la parte final de este trabajo, tendremos oportunidad de hacer más comentarios sobre este importante tema.

Aprovechando que el piso se encontraba violado, abrimos un pozo de exploración siguiendo más o menos el mismo contorno de la excavación antigua. Pronto apareció otro piso en buen estado; al cortarlo inmediatamente se encontró la parte superior de un muro en talud y bien estucado; al ahondar más apareció un ancho descanso en ligero declive y otro cuerpo más abajo. Se llegó a una profundidad de 5 m. y se tuvo que rellenar el pozo para no poner en peligro la estabilidad de la estructura superior.

Lo anterior nos indica una vez más que la estructura sobre la cual se encuentra el complejo arquitectónico designado como Edificio 3 es el resultado de toda una serie de superposiciones y reformas que iban aumentando en altura y anchura hasta transformarse en una enorme plataforma que abarca todo el lado norte de la Plaza Central, y sobre la que se edificaron el Edificio B, el Edificio 3 y los diversos vestíbulos que los rodean.

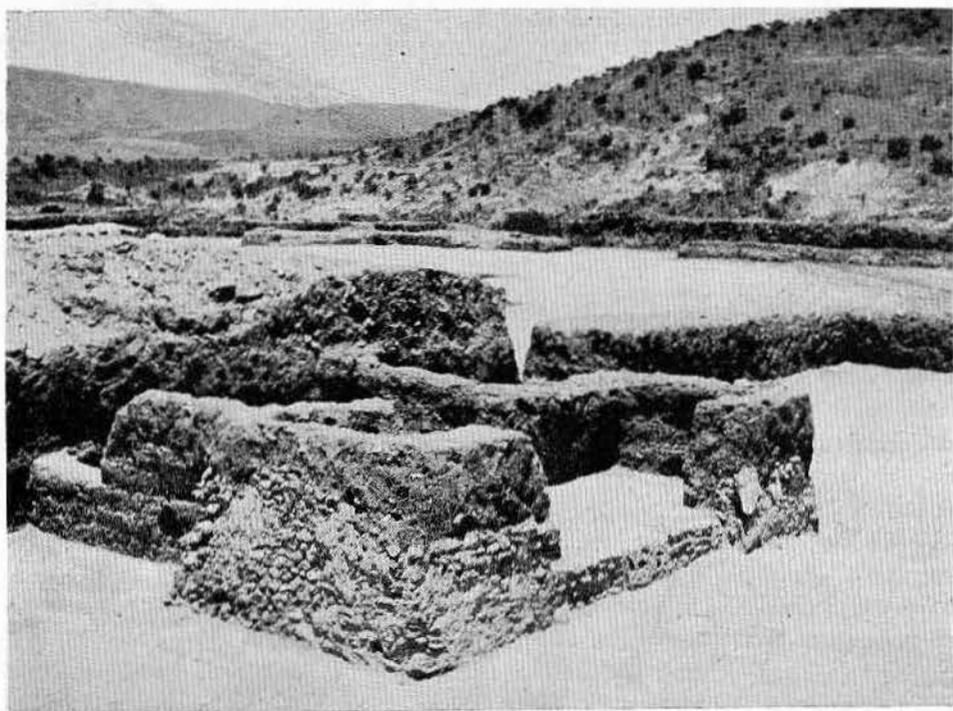
El cuarto 5 está al lado del anterior, pero en un nivel más bajo; resultó tener 14.95 m. de largo por 6.47 m. de ancho, viéndose sobre el piso las huellas de 4 soportes cilíndricos colocados en fila en el centro de la habitación. Lo que nos llamó mucho la atención desde un principio fue la presencia de una curiosa construcción adosada al muro sur.

Desde luego es una superposición muy tardía y aunque se encuentra directamente sobre el piso original, parte de ella está construida encima de las huellas de las columnas, es decir, se construyó después de que la habitación fue desmantelada (lám. VIII).

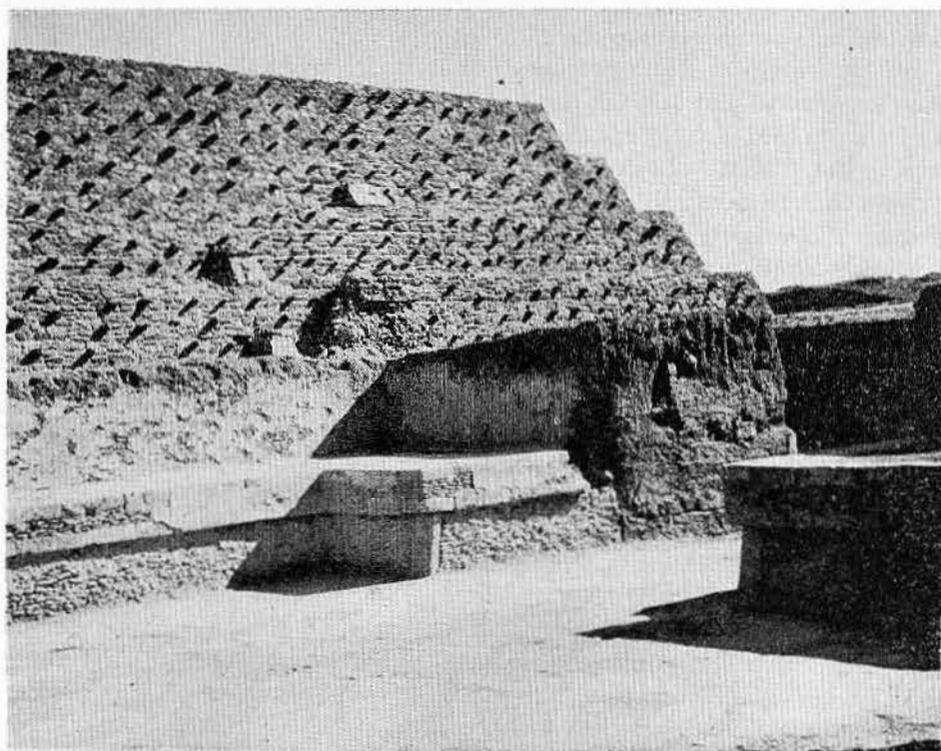
Se trata de un pequeño cuarto de 2.50 m. de largo por 0.78 m. de ancho que conduce a otro que apenas mide 2.08 m. por 1.60 m. Todo está mal construido, a base de adobes y piedra, y por su tamaño no parece haber servido para vivir, sino para fines ceremoniales.

Es importante mencionar que la banqueta que corre por todo el largo de la fachada norte, al llegar al extremo este, hace un ángulo interior para continuar hacia el norte, y a los pocos metros entronca con un altar cuadrangular con una escalera que abarca todo su frente (láms. IX-XII). Aunque se abrieron pozos tanto en la base como en el interior de la estructura, no apareció ninguna ofrenda.

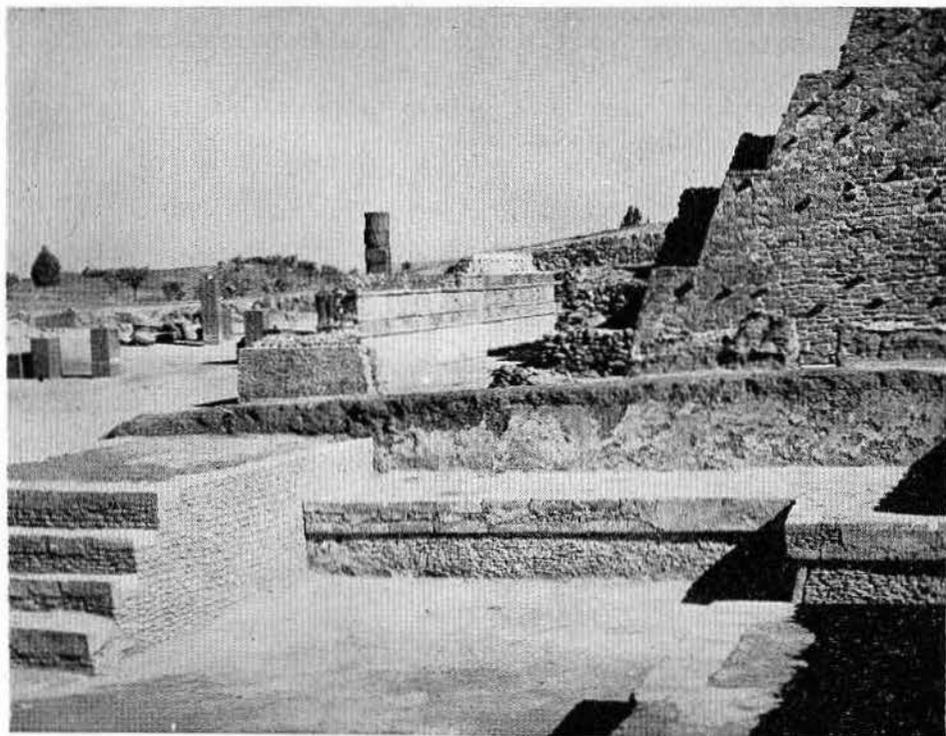
Más o menos en este mismo lugar se halló un montón de fragmentos de losas esculpidas, pero por desgracia en su mayor parte aparecieron muy deteriorados, siendo imposible reconocer los motivos, con excepción de dos que están mejor conservados. Uno de ellos está esculpido por ambos lados y en cada uno está la representación de un guerrero (láms. XIII *a* y *b*). El otro es muy diferente, pues sobre una misma cara hay dos personajes colocados uno sobre otro, divididos por una franja transversal (lám. XIV). Ambos representan guerreros porque empuñan atlatl y flechas, y cosa curiosa, están en posición sedente, la que



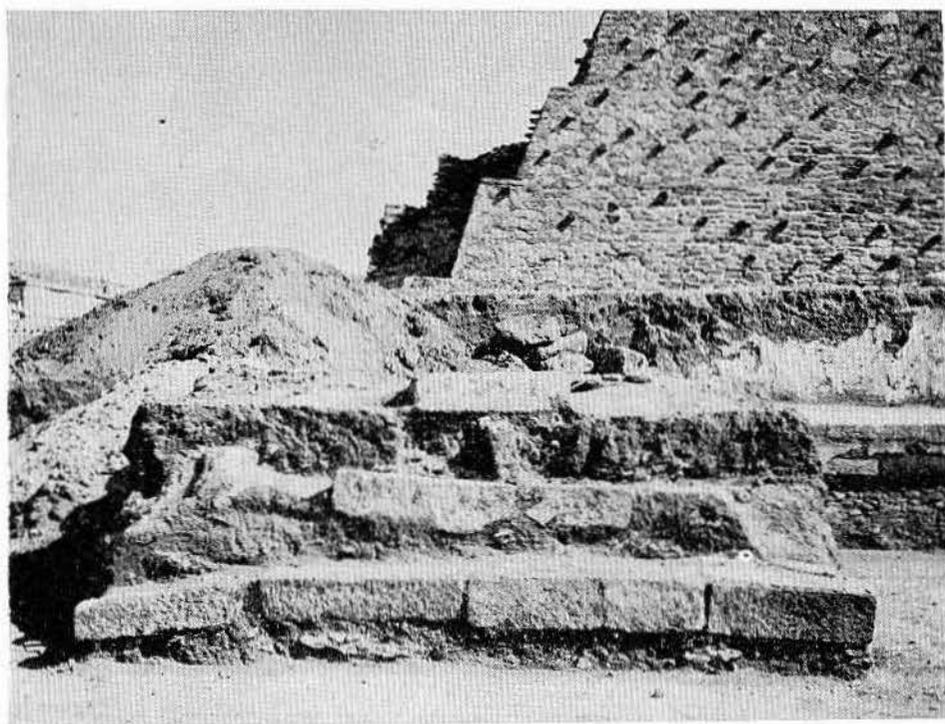
Lám. VIII.—Edificio 3, lado norte. Superposición tardía en el cuarto 5.



Lám. IX.—Edificio 3, fachada norte. Entrada del cuarto 1 con banqueta en el exterior.



Lám. X.—Edificio 3, fachada norte. La banqueta entronca con un altar.



Lám. XI.—Edificio 3, fachada norte. Escalera del altar antes de la restauración.

hasta ahora nunca había aparecido en los bajorrelieves de Tula. Las únicas esculturas sentadas son de bulto, los portaestandartes.

RESTAURACIÓN

En los informes que con anterioridad se han publicado se suprimieron todas las noticias relativas a los trabajos de restauración en vista de que no son de



Lám. XII.—Edificio 3, fachada norte. Los cuatro escalones ya restaurados.

interés para el lector, pero ahora vamos a hacer una excepción con las obras relativas a la Sala 2 porque éstas pueden interesar a muchos.

Desde hace tiempo hemos visto que la apariencia actual de muchos de los edificios, ya sin sus columnas y pilares, es falsa y desconcierta a los visitantes. No se había intentado una restauración porque faltaba un importante dato arquitectónico: saber cómo estarían revestidas al exterior. Se sabía que los soportes aislados estaban contruidos con alma de madera, y fue hasta la pasada temporada cuando pudimos averiguar que la madera fue forrada con pequeñas piedras para dar la forma cilíndrica o cuadrada, aplicándose además un aplanado final de estuco. Ya con estos datos estábamos autorizados para levantar de nuevo los



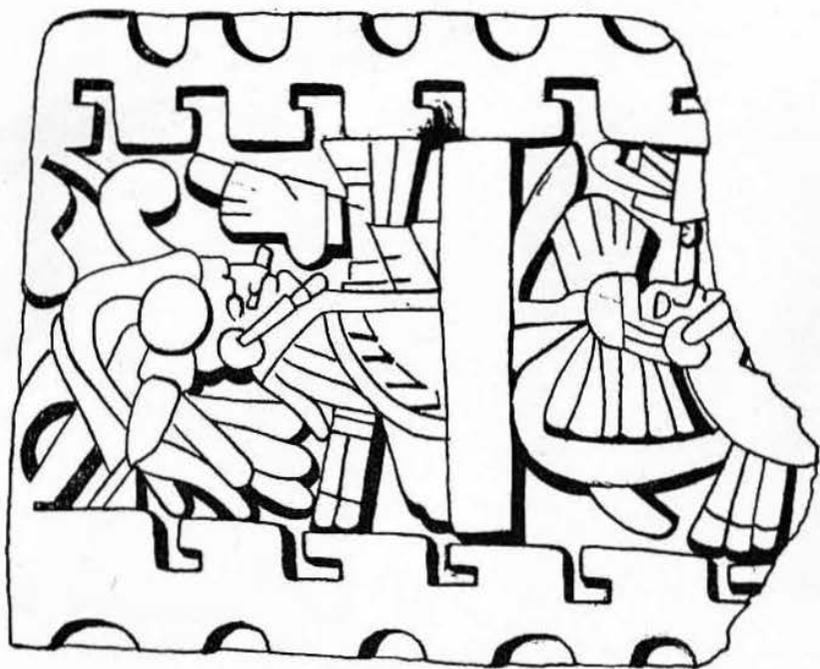
a



b



Lám. XIII.—Edificio 3, fachada norte. Las dos caras de una misma losa con representaciones de guerreros.



Lám. XIV.—Edificio 3, lado norte. Losa con dos guerreros en posición sedente.

soportes en los edificios. Se escogió la Sala número 2 para el primer intento, por ser evidentemente la mejor conservada y por tener una preciosa banqueta con su colorido original.

Desde luego, en nuestras restauraciones no empleamos madera porque de todos modos iba a quedar oculta por el revestimiento de piedras y estuco. Sólo en un pilar se colocaron, en la parte superior, unos trozos de madera para dar al público una idea del sistema de construcción utilizado por los arquitectos toltecas de Tula (lám. XV). Al finalizar la temporada se habían levantado los 30 soportes de la Sala a diferentes alturas, procurando que tuvieran un aspecto ruinoso para no desentonar con el resto del edificio.

El trabajo ha sido todo un éxito y la sala adquirió una nueva fisonomía mucho más real y espectacular, como se puede ver en las láminas XVI-XIX.

Al estar limpiando las huellas de los soportes para hacer la cimentación, en una de ellas aparecieron restos de madera carbonizada (lám. XX), que fueron levantados para ser fechados con el "carbono 14" y así tener una cronología confiable de la destrucción de la ciudad de Tollan por los invasores mexicas.

¿PATOLLIS?

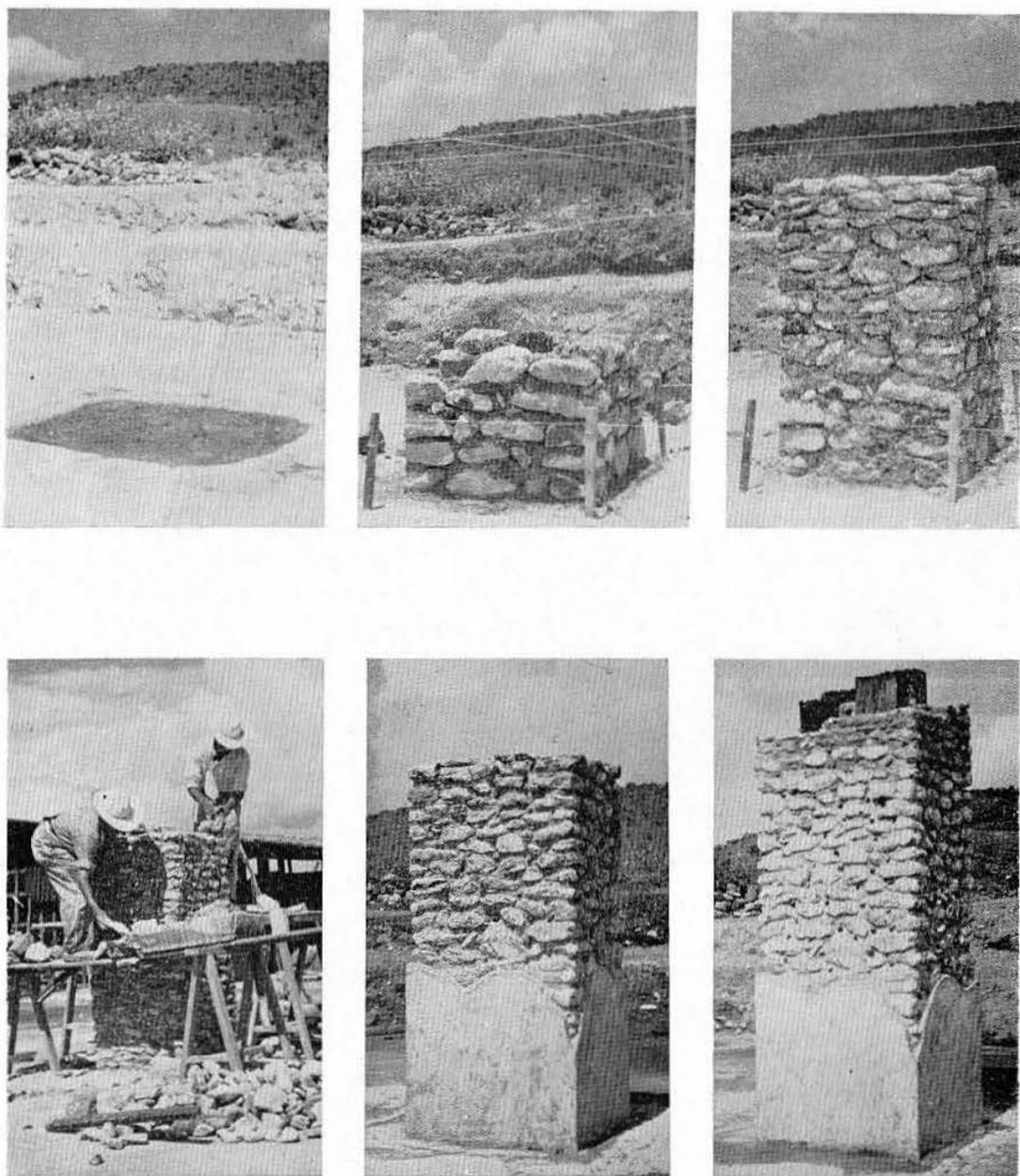
Uno de los hallazgos más interesantes de la presente temporada consistió en unas figuras rayadas sobre los pisos de estuco con un instrumento puntiagudo o cortante, tal vez una navaja de obsidiana. Hemos ilustrado cada una de ellas con una fotografía y un dibujo donde se han restaurado la figura dejando incompletas las partes muy dudosas.

Se encontraron en total 6 ejemplares, de los cuales dos están sobre la banqueta de la fachada norte (láms. XXI y XXII), uno en el piso del cuarto 5 (lám. XXIII), y los tres restantes en la nueva Sala 3 (láms. XXIV-XXVI). En el Plano 1 están indicados los lugares de cada una de estas figuras.

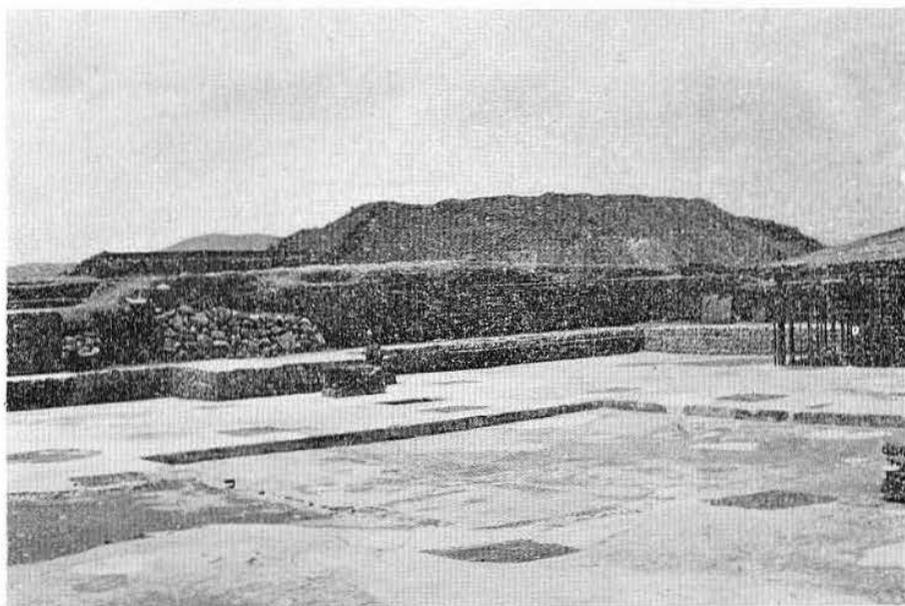
Son bastante semejantes, pero una comparación entre ellas demuestra que se pueden dividir en dos grupos o tipos, que por el momento llamaremos A y B. El tipo A es una figura cuadrangular dividida en cuatro partes por líneas transversales formando una cruz. No está dibujada por una sola línea sino por dos, quedando un espacio entre ambas; éstas, a su vez, están divididas en numerosos cuadros por rayas transversales, dando el aspecto de una vía de ferrocarril (láms. XXI-XXIII). El tipo B parece ser una variante del anterior, en donde faltan las líneas divisorias centrales, pero tiene dos salientes colocadas de una manera arbitraria (láms. XXIV-XXVI).

Es casi seguro que se trata de algún juego, y nada difícil es que represente el antecedente del popular juego azteca llamado *patolli*, tan en boga a raíz de la llegada de los españoles. A falta de un término mejor, vamos a designar así a esas figuras, pero con las debidas reservas.

Son más o menos del mismo tamaño. El *patolli* mejor conservado es el 3, que mide 21 cm. por lado; fue levantado de su lugar y se encuentra en la bodega de la zona.



Lám. XV.—Edificio 3, Sala 2. Diferentes aspectos de la restauración de un pilar con madera en la parte superior.



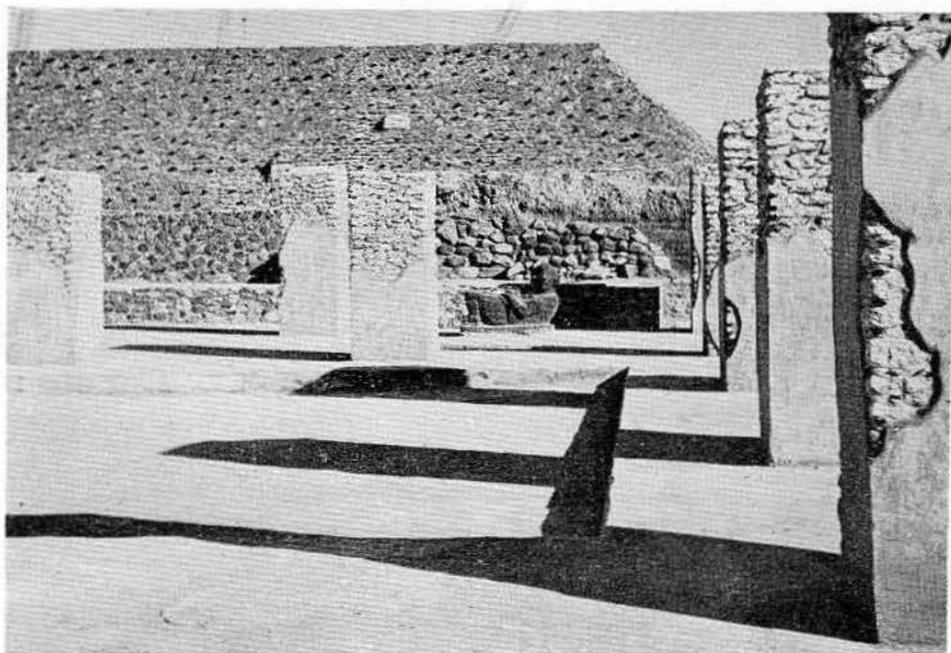
Lám. XVI.—Edificio 3, Sala 2. Vista general de la Sala hacia el sureste antes de los trabajos de restauración.



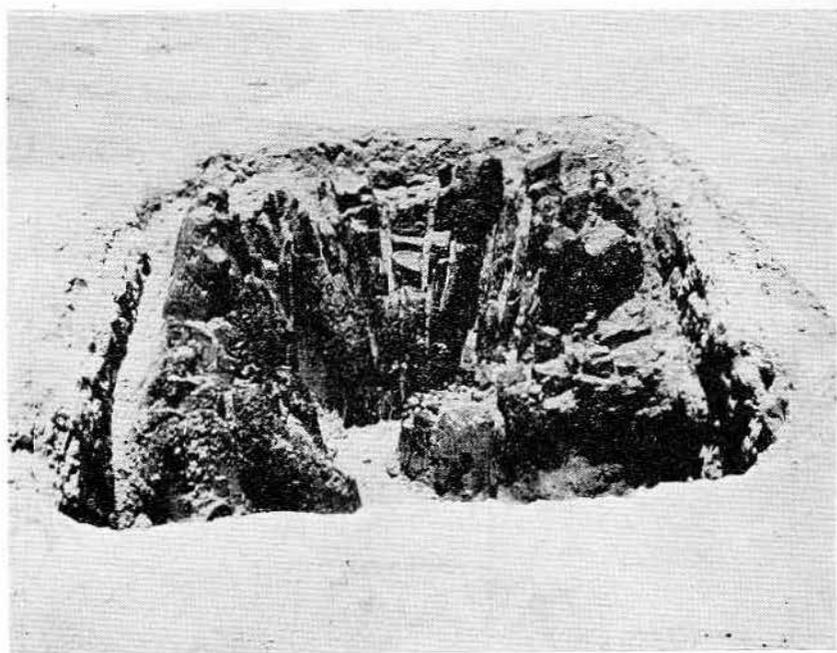
Lám. XVII.—Edificio 3, Sala 2. Colocando el aplanado de estuco sobre los pilares ya levantados con pequeñas piedras.



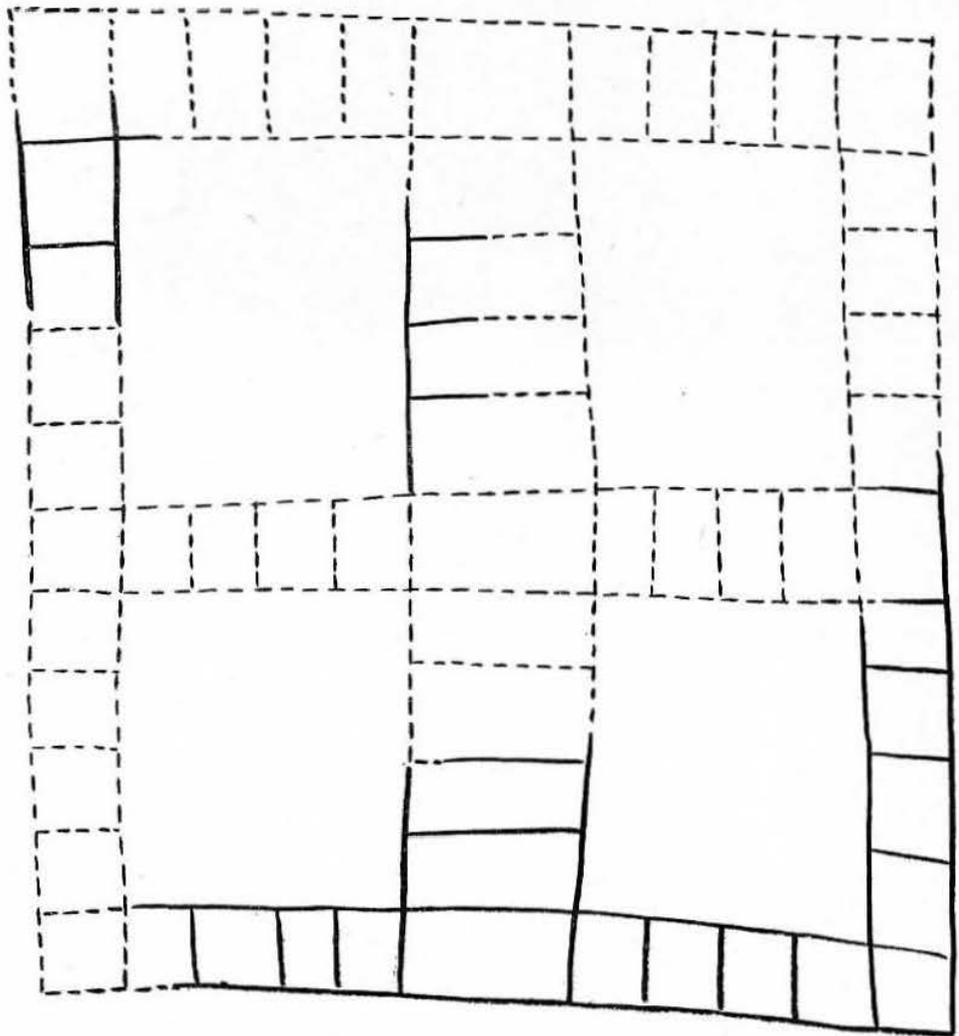
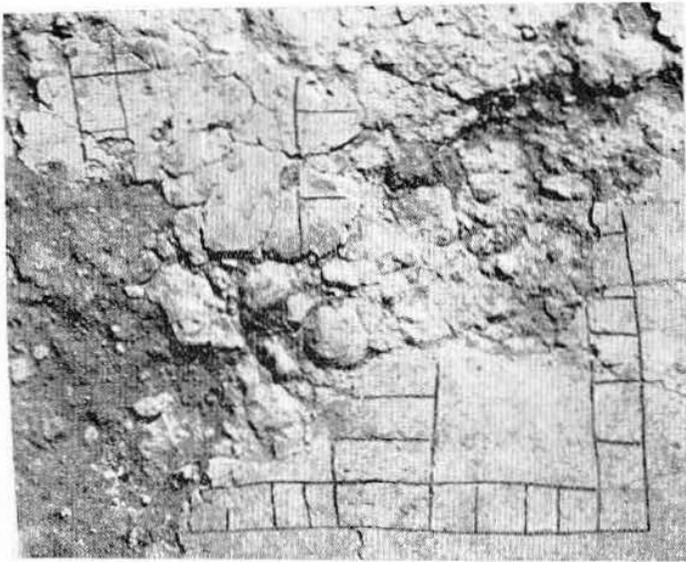
Lám. XVIII.—Edificio 3, Sala 2. Vista general hacia el este antes de los trabajos de restauración.



Lám. XIX.—Edificio 3, Sala 2. Los pilares ya restaurados. Al fondo se ve el chac-mool.



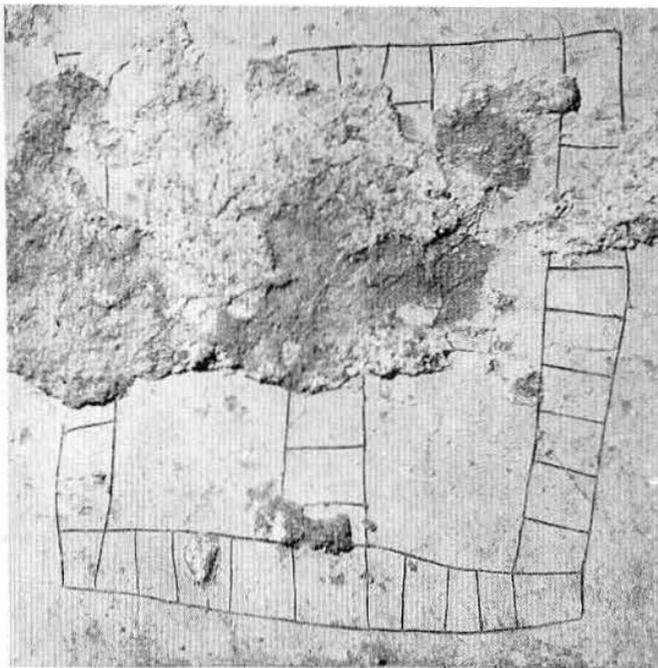
Lám. XX.—Edificio 3, Sala 2. Restos de madera carbonizada de un pilar.



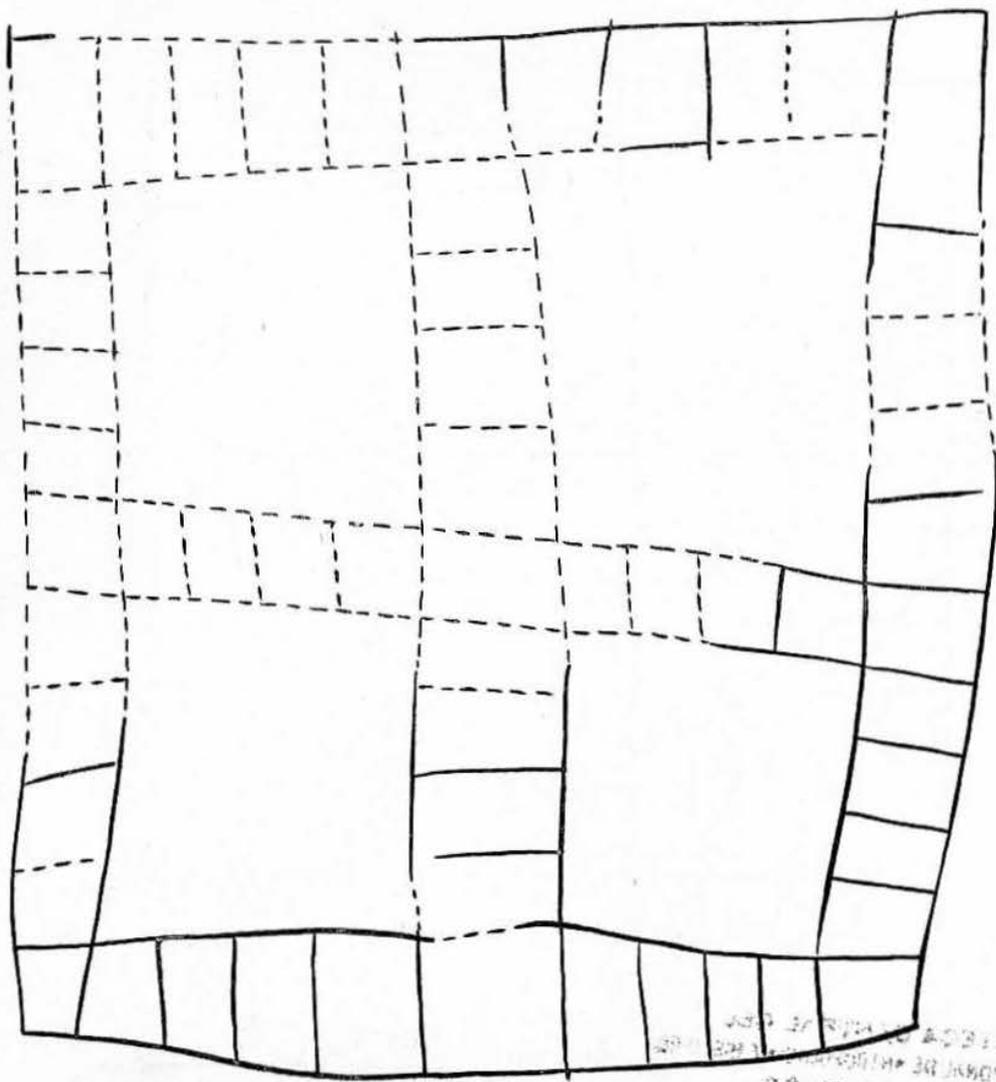
BIBLIOTECA CENTRAL DEL
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
CIUDAD DE MEXICO.

ESC. 0 2 4 6 8 10 Cms.
GRAFICA

Lám. XXI.—Patolli N° 1 sobre una banqueta.

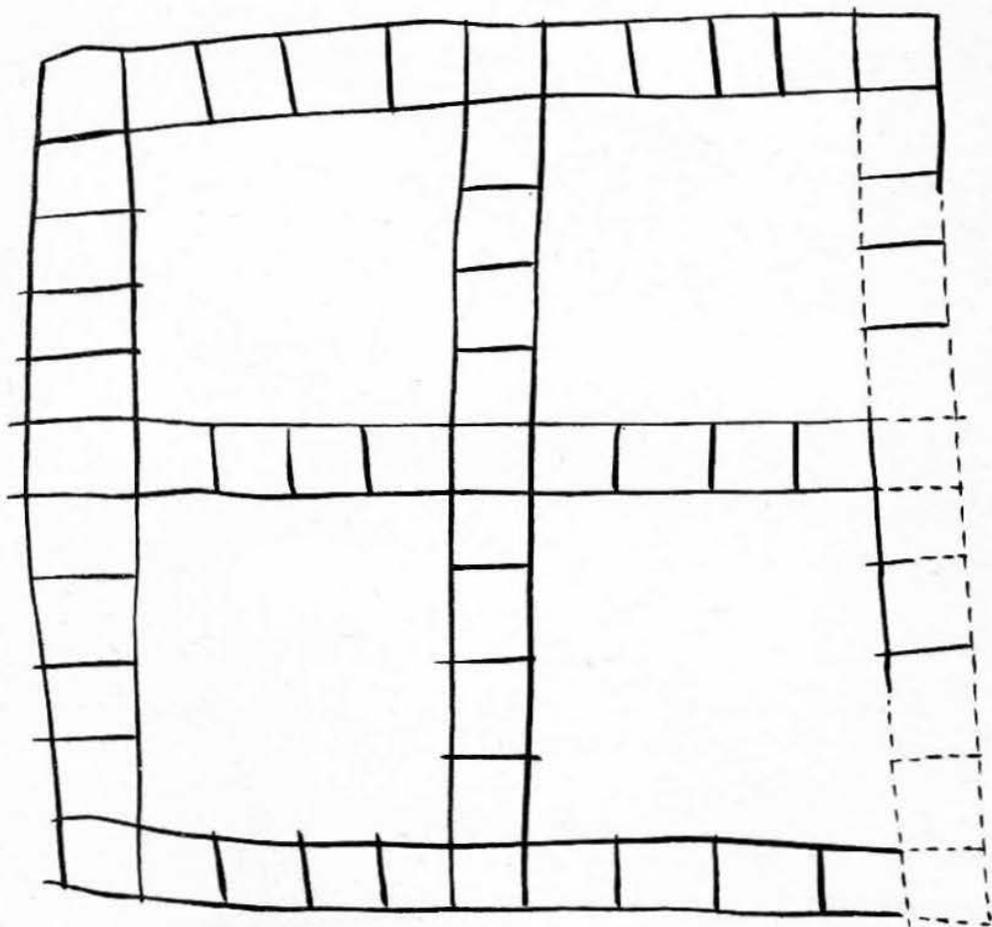
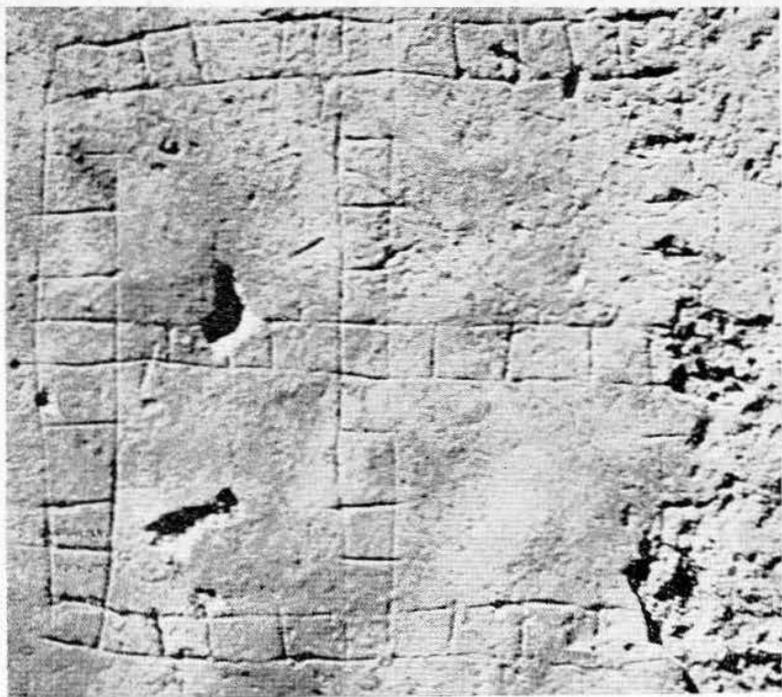


Lám. XXII.—*Patolli* N^o 2 sobre una banqueta.



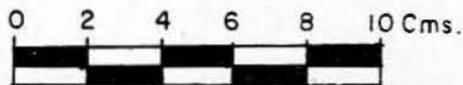
ESC.
GRAFICA



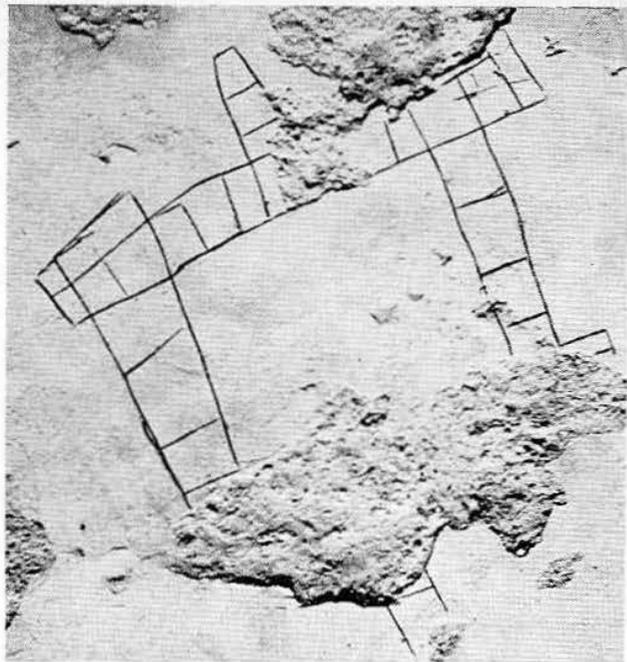


BIBLIOTECA CENTRAL DEL
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
CIUDAD DE MEXICO.

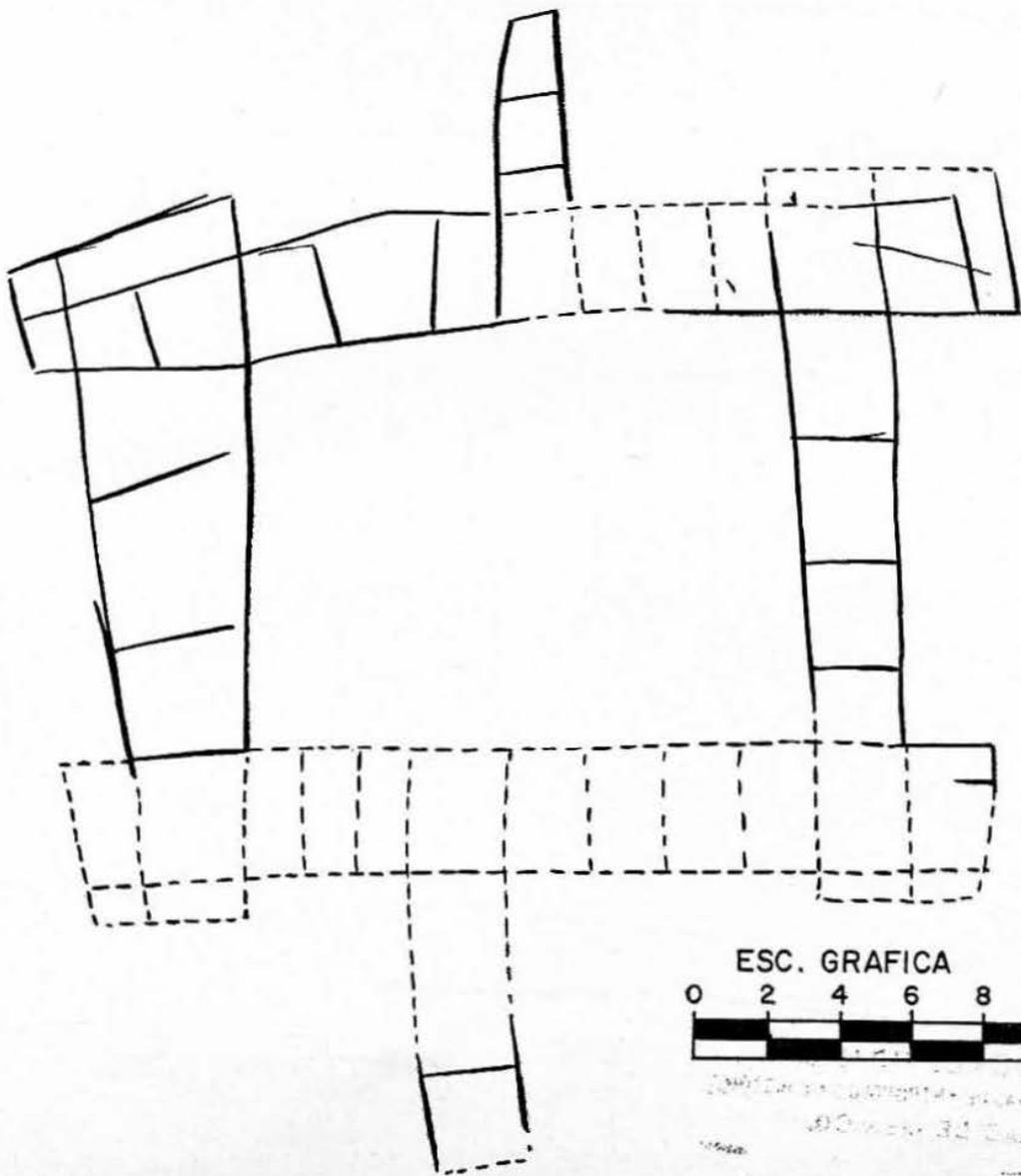
ESC.
GRAFICA



Lám. XXIII.—Patolli N° 3 en el cuarto 5.



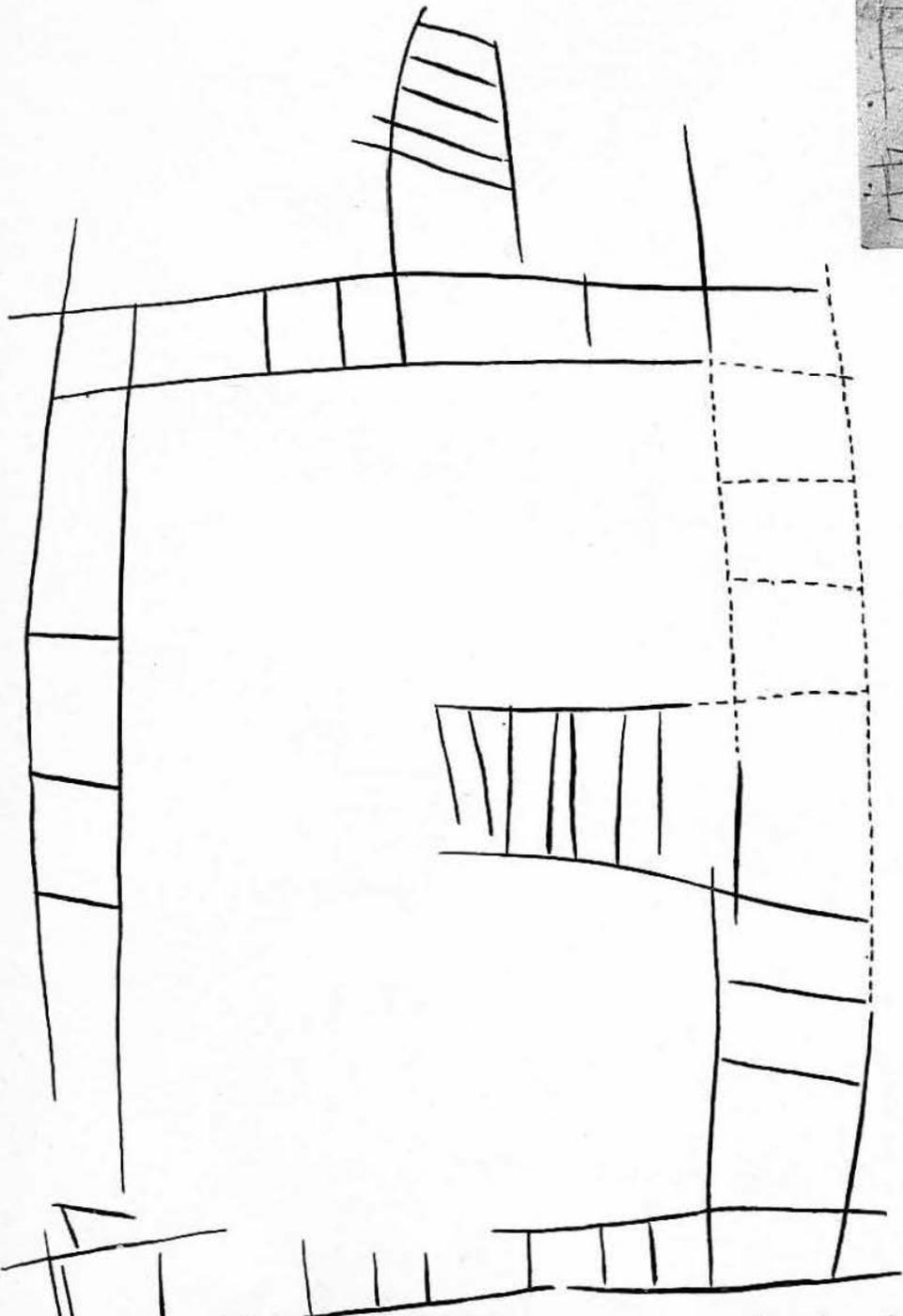
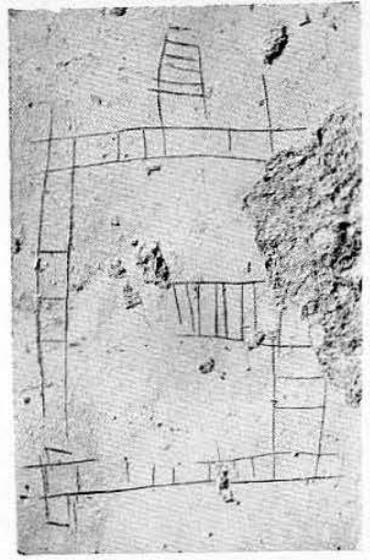
Lám. XXIV.—*Patolli* N^o 4 en la Sala 3.



ESC. GRAFICA

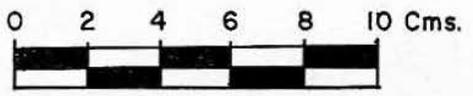
0 2 4 6 8 10 Cms.



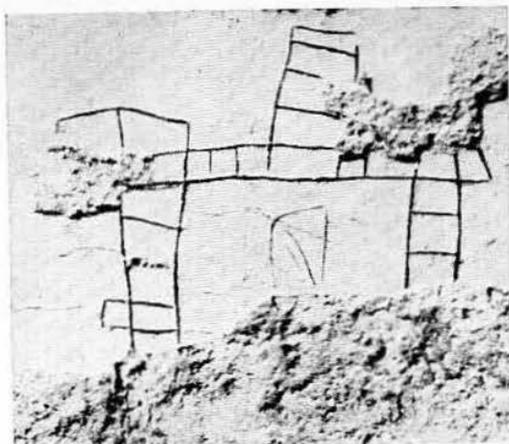


BIBLIOTECA CENTRAL DEL
INSTITUTO NACIONAL DE ETNOLOGIA E HISTORIA
CIUDAD DE MEXICO.

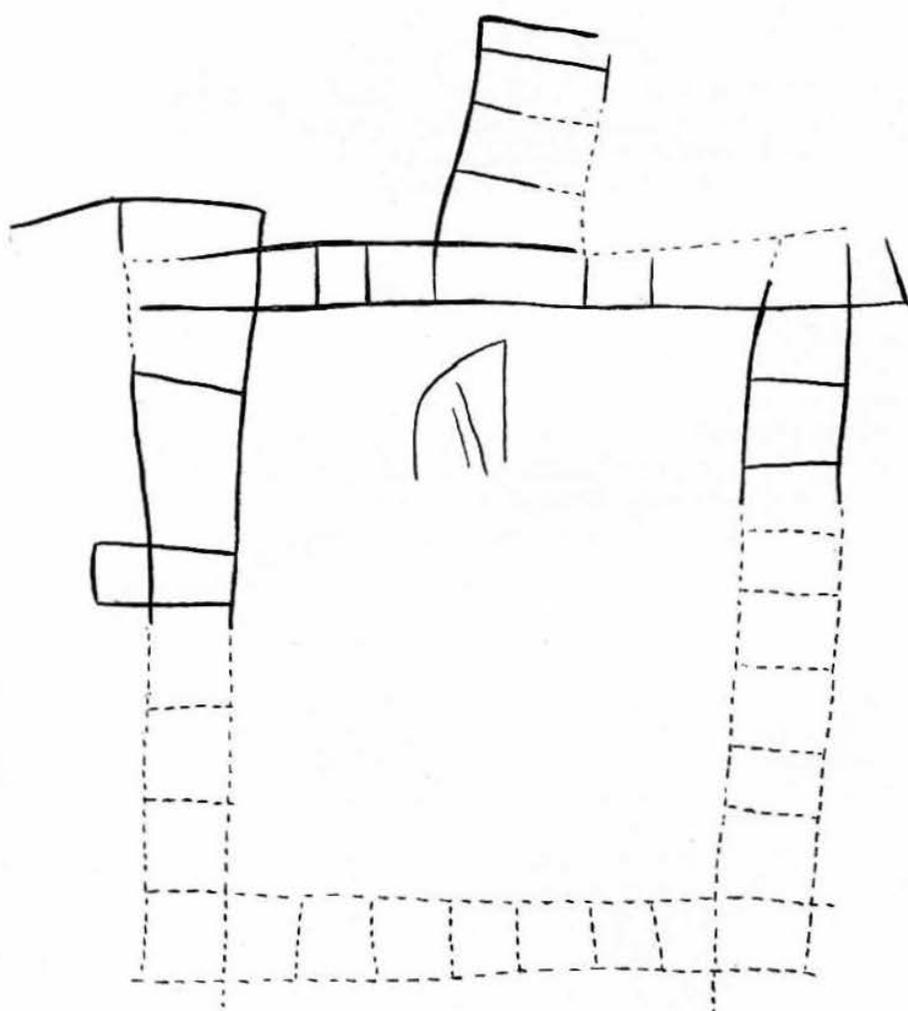
ESC.
GRAFICA



Lám. XXV.—Patolli N° 5 en la Sala 3.



Lám. XXVI.—Patoli N° 6 en la Sala 3.



ESC. GRAFICA
0 2 4 6 8 10 Cms.

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
CENTRO NACIONAL DE INVESTIGACIONES EN ARQUEOLOGÍA Y EGIPTOLOGÍA

Si se trata del tablero de un juego, la manera de jugar es ir caminando sobre los cuadros o casilleros. En el tipo A es difícil adivinar por dónde se empieza, pero no así en el tipo B donde lógicamente debe ser por las salientes. Claro está que una de las salientes puede ser el principio y el otro el fin.

Antes de pasar adelante quiero mencionar que un *patolli* casi idéntico a nuestro tipo A fue hallado grabado sobre una de las losas que forman el piso del Templo de las Inscripciones en Palenque, Chis.² (Lám. XXVII).

Lo que es importante es que la figura está dividida en 57 cuadros que es justamente el mismo número en nuestro ejemplar del cuarto 5 (lám. XXIII). No sabemos si es una simple coincidencia o si así debió ser según las reglas del juego; sólo una investigación más amplia podrá resolver esta incógnita.

EDIFICIO C

Además de los trabajos antes mencionados, se continuó la exploración del lado sur del Edificio C, que es la pirámide de mayor dimensión de la zona. Ya al finalizar la temporada se había llegado, por fin, a su ángulo suroeste, con lo cual quedó la fachada principal del monumento completamente limpia de escombros (Plano 2).

También se trabajó en la parte superior de la plataforma situada al sur y contigua a la misma pirámide, con la esperanza de hallar ofrendas y entierros. Aunque se abrieron numerosos pozos y calas, no apareció ninguno; sin embargo, la exploración demostró que la plataforma sufrió varios cambios y que en la última época tenía encima un gran edificio del tipo "Palacio", con una enorme columnata enfrente que ocupaba todo el largo de la plataforma.

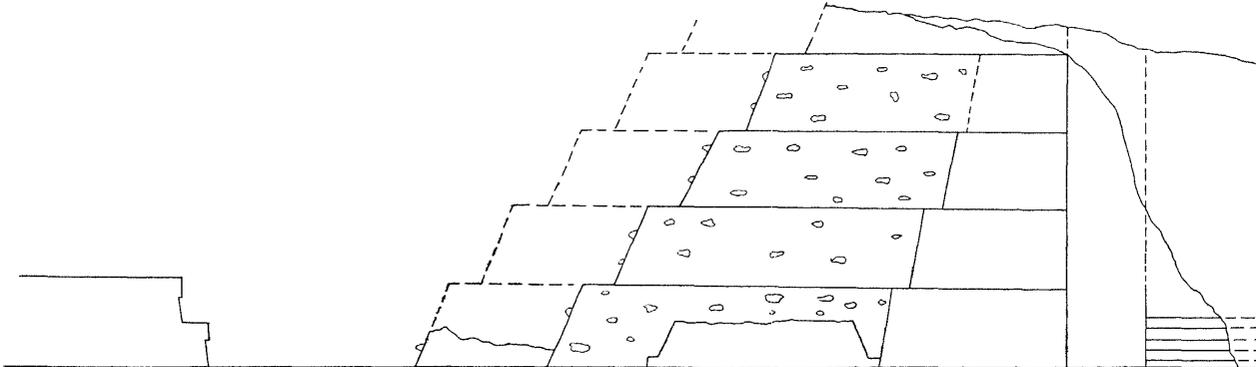
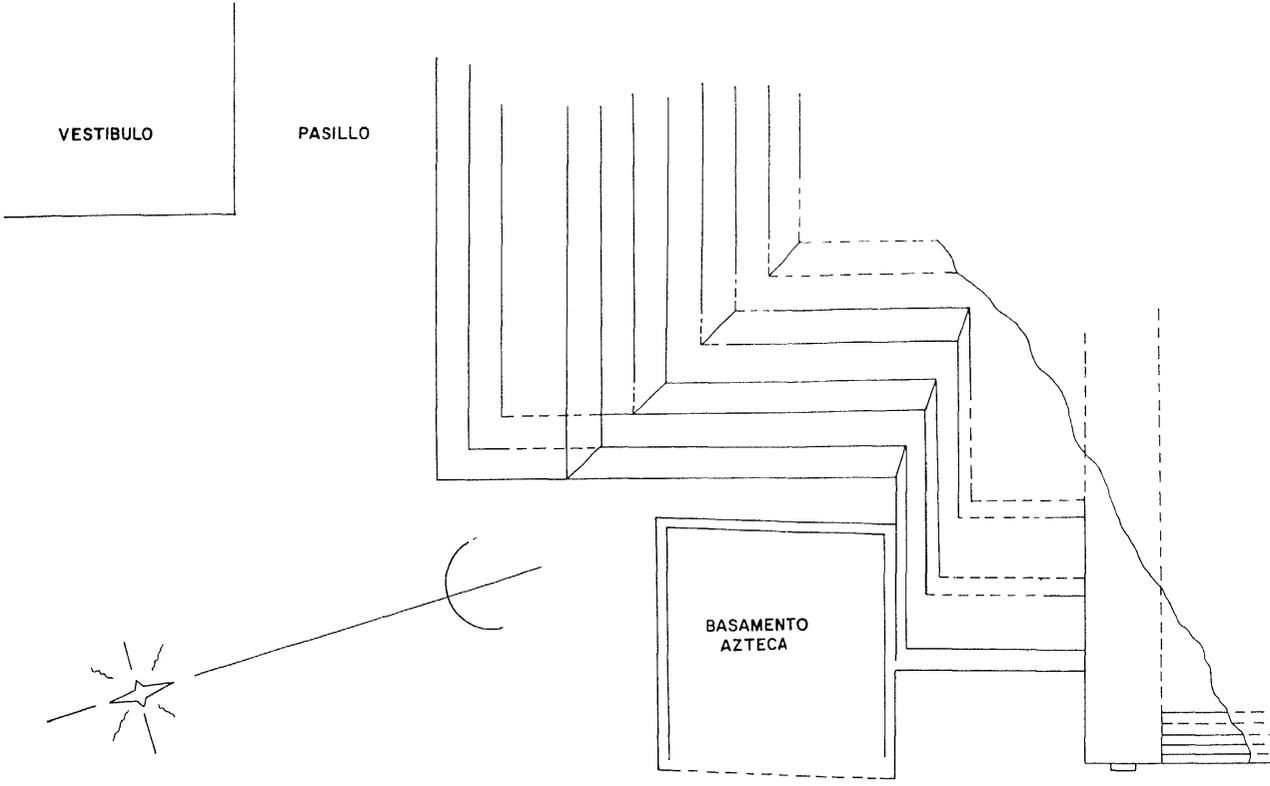
Otro dato que pudimos observar, es que la plataforma no está adosada a la base de la pirámide como habíamos pensado, sino que se encuentra separada de ella por un pasillo, es decir, lo mismo que en el lado opuesto.

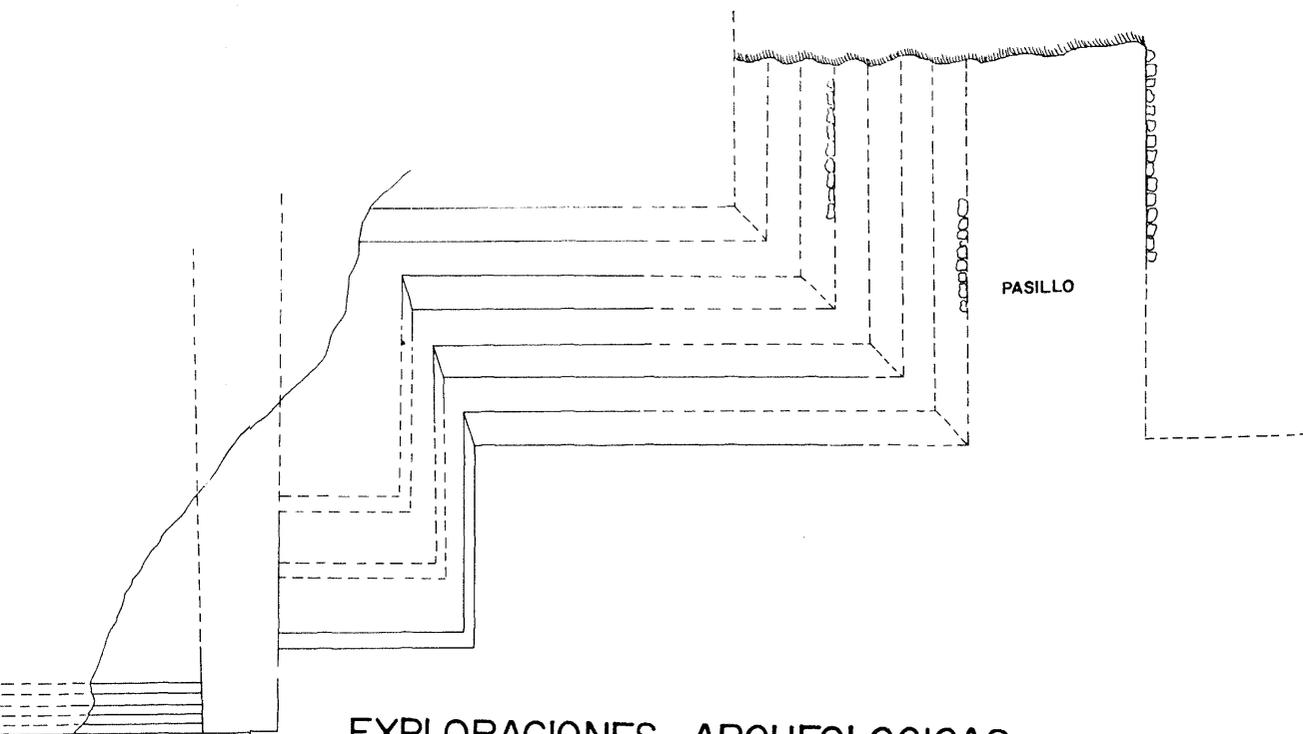
RESUMEN Y DISCUSION

Aunque la mayor parte de nuestros esfuerzos fueron enfocados a trabajos ingratos como son los de remover y tirar miles de toneladas de escombros, tuvimos tiempo para hacer algunas exploraciones que resultaron muy provechosas, ya que aparecieron nuevos datos que resolvieron muchos de los problemas que existían desde muchos años antes.

En lo relacionado a los trabajos en la ruina del Edificio B y a la limpieza general, no podemos añadir más de lo que se ha dicho al principio de este informe. Son trabajos que no lucen nada al principio, pero que a la larga cambian por completo el aspecto estético de una zona arqueológica, aunque científicamente no se haya ganado gran cosa. Pero para la "educación visual", tan de moda hoy

² Ruz Lhuillier, A.: Exploraciones en Palenque, 1950. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, T. V, México, 1951, p. 27.



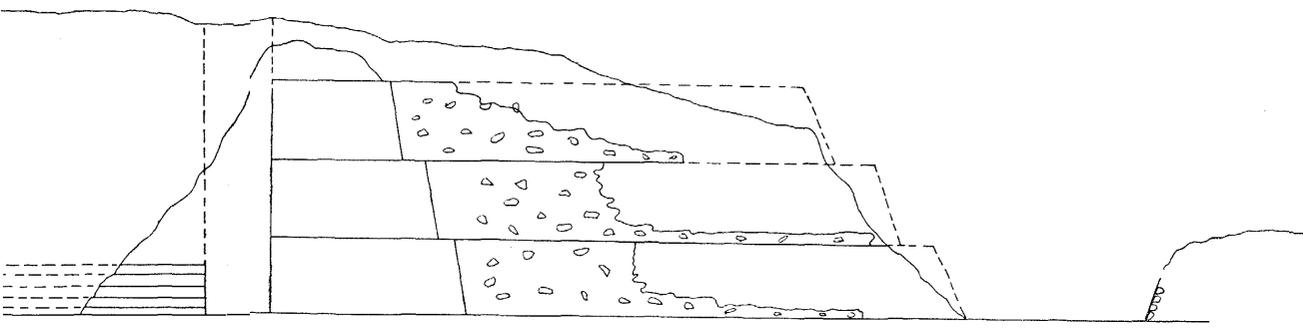
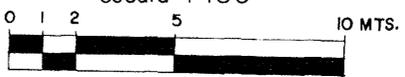


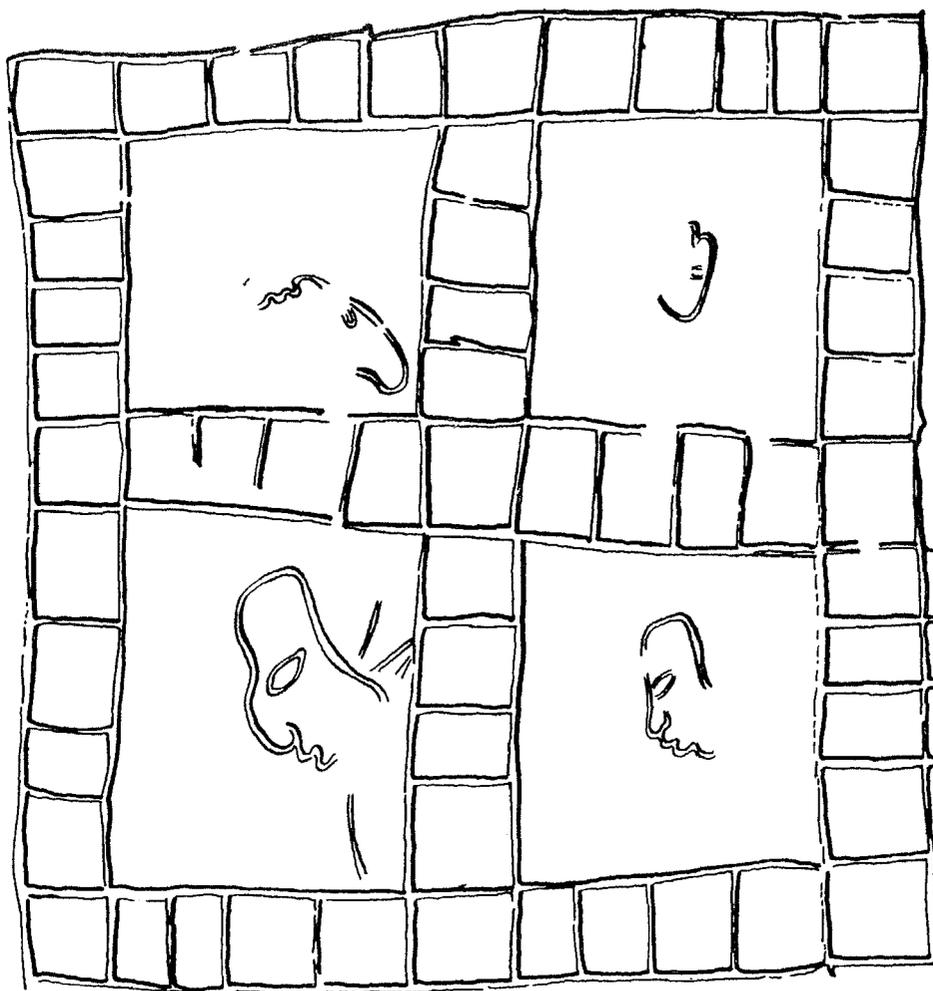
**EXPLORACIONES ARQUEOLOGICAS
EN TULA, HGO.**

XII TEMPORADA 1956

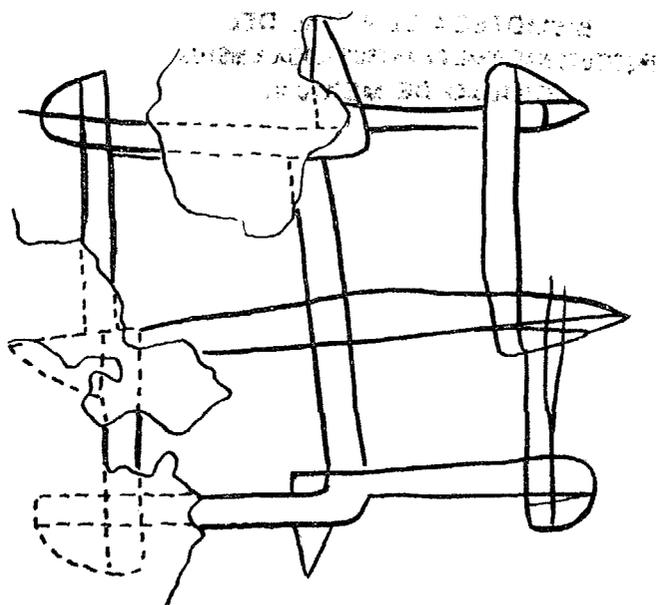
EDIFICIO C

escala 1:100





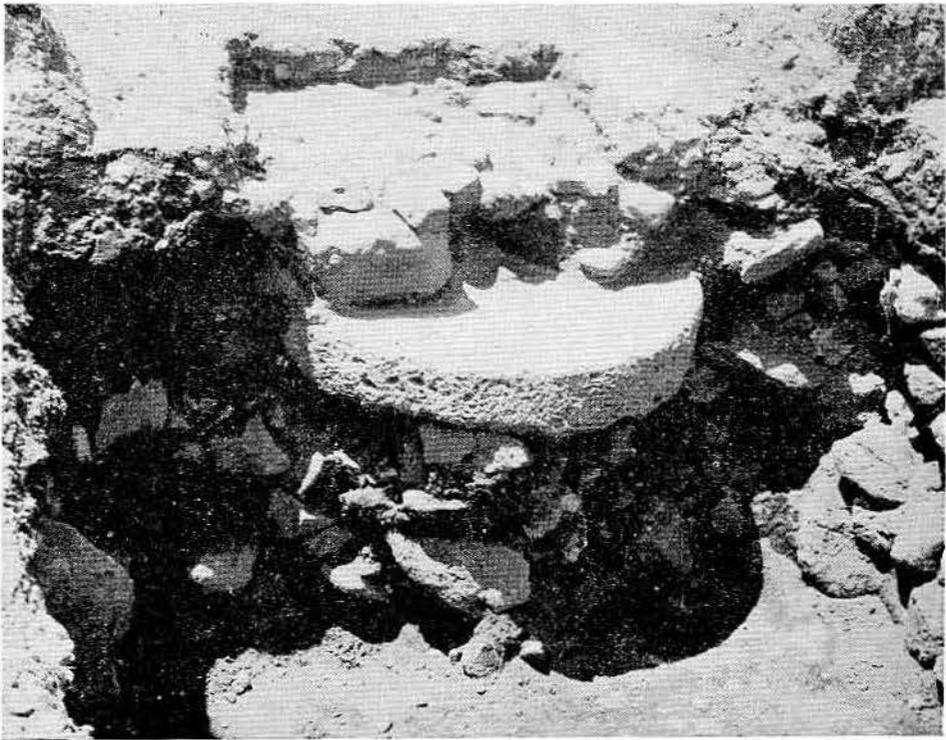
Lám. XXVII.—Representación de un *patolli* del Templo de las Inscripciones, Palenque, Chis.



Lám. XXVIII.—Representación de un *patolli* de Teotihuacán, Méx., según Laurette Séjourné.

en día, es indispensable que los monumentos se vean limpios, sin los montones de escombros que los arqueólogos invariablemente dejan frente a los edificios explorados y que hacen que pierdan sus proporciones y belleza.

De las exploraciones realizadas en el Edificio 3, tenemos mucho que comentar. La existencia de una tercera Sala con su propio vestíbulo, nos demuestra que se ha llegado al fin del edificio por el poniente. Los trabajos en el norte dieron por resultado el hallazgo de una serie de cuartos colocados en fila que también



Lám. XXIX.—Plataforma al sur del Edificio C, mostrando la cimentación original de un pilar.

corresponden a la terminación del edificio por ese lado. Desde luego, algunos son rituales, pero otros indudablemente fueron las habitaciones de los dignatarios que ocupaban el edificio.

A continuación daremos una descripción somera de esta enorme y complicada construcción tolteca, de la cual ya tenemos establecidas las cuatro fachadas, y aunque no se ha terminado por completo la exploración hay suficientes datos para restaurarla, si bien sólo de una manera teórica.

Se trata de una estructura rectangular que mide 75 m. de oriente a poniente y 38 m. de norte a sur. Las medidas son de los muros que limitan el edificio, sin tomar en cuenta la anchura de los vestíbulos que lo rodean por tres de sus lados,

Ahora bien, el conjunto arquitectónico se compone básicamente de tres enormes salas cuadrangulares situadas una al lado de la otra. Cada una de ellas es independiente, con su propia entrada. Solamente en la Sala 2, hay complicaciones, la que es sin duda la más importante por varias razones. Primera, porque ve hacia la Plaza Central; segunda, porque la banqueta que la rodea está profundamente decorada y policromada, lo que no sucede en las otras salas.

Tiene dos estatuas de *chac mool* y al fondo en un nivel más alto, una estancia que seguramente servía de santuario; además, en el ángulo noreste hay una puerta misteriosa que conduce a dos cuartos interiores.

Todo lo anterior nos está indicando que fue el lugar donde se celebraban importantes ceremonias que no parecen haber sido religiosas, sino cívicas. Los ritos propiamente religiosos se efectuaban por lo general en los templos situados en la cúspide de las pirámides.

Lo más espectacular de todo el conjunto son los vestíbulos o columnatas que lo rodean por los lados sur, oeste y norte.

Aunque no han sido completamente explorados, tenemos los suficientes datos para afirmar que corren por toda la fachada sur y al llegar al extremo oeste dan vuelta para continuar por este lado hasta conectarse con la columnata de la fachada norte. En el Plano 1 el lector puede apreciar lo que se acaba de indicar.

Después de tantos años, hemos podido conocer a fondo las características de este edificio, que se empezó a desescombrar desde 1942.

Resultó mucho más grande y complejo de lo que nos imaginábamos en un principio. Es la primera vez que tenemos a la vista uno de los fabulosos "palacios" toltecas que tanto impresionaron a los invasores mexicanos.

No es nada difícil que se trate del palacio del último rey de Tula, o sea Huemac, cuyo trágico fin marcaba el ocaso del Imperio Tolteca.

Antes de finalizar queremos referirnos a las figuras esgrafiadas que hemos relacionado con el conocido juego azteca llamado *patolli*. Es la primera vez que aparecen en Tula después de doce temporadas de exploraciones, lo que es de extrañar y ha sembrado la duda de que posiblemente hayan aparecido antes y no nos habíamos dado cuenta de ello. Francamente no lo creo posible, porque cada vez que se ha encontrado un piso se le revisa cuidadosamente después de barrerlo.

De que se trata de juegos, no creemos que haya duda, pero que sean el antecedente del *patolli*, todavía no se puede afirmar por falta de investigación, aunque sí parece que hay cierta relación.

No pienso lanzarme a una larga discusión sobre el *patolli* azteca porque sobre el particular ya existe un magnífico estudio de Caso,³ sino simplemente mencionaré algunos datos que están directamente relacionados con nuestras figuras. Tenemos por ejemplo el caso de Palenque, ¿es o no contemporáneo a los de Tula? No lo creemos porque lógicamente debe ser más antiguo. Desde luego, no forzosamente tiene que ser de la época del florecimiento de la ciudad de Palenque, pues pudo haber sido puesto sobre la losa mucho después, cuando los monumentos se encontraban casi

³ Caso, A.: Un Antiguo Juego Mexicano, El *Patolli*, *México Antiguo*, Vol. 2, México, 1924-1927, pp. 203-211.

abandonados, es decir, en la época de los "muritos" adosados del Palacio de Palenque. También puede corresponder al período de los "yugos", y entonces sí se acerca más a la época de Tula.

Ya que la publicación de este informe se ha retrasado tanto por culpa del autor, aprovecho la oportunidad para mencionar otro importante dato que apareció en Teotihuacán posteriormente. Durante sus exploraciones en un edificio situado en un barrio de Teotihuacán, que se llama Zacuala, Laurette Sejourné halló, entre otras muchas cosas interesantes, algunas figuras esgrafiadas sobre el piso de su Patio A, que se parecen a las de Tula. Son más bien una combinación de los tipos A y B, como se puede ver en la lámina XXVIII. El hallazgo es sumamente importante porque son los ejemplares más antiguos que tenemos hasta ahora.

Los edificios de Zacuala deben corresponder a las últimas fases de Teotihuacán y, por lo tanto, se pueden situar entre los siglos VII y VIII d. C. Si aceptamos estas fechas, entonces es posible que el ejemplar de Palenque sea contemporáneo a Teotihuacán, pero por desgracia pudo haber sido posterior, como ya se ha dicho anteriormente.

Para agotar el tema, diremos que al fijarse en los lugares donde están los *patollis* de Tula, se nota un detalle muy interesante. Todos están en sitios donde los jugadores pueden jugar con mucha comodidad. Los dos primeros están en la parte superior de una banqueta, por lo que se puede imaginar a dos personas sentadas a la orilla o encima de la misma, que en un momento de aburrimiento rayan el piso y empiezan a jugar. Los otros 5 ejemplares se encuentran cerca de columnas, que son ideales para recargarse o sentarse en el suelo a la sombra.

Con lo anterior queda concluido el informe de la investigación del presente año. No vale la pena comentar la reconstrucción de un gran muro de núcleo que se desplomó por las intensas lluvias, ni los trabajos de consolidación y limpieza realizados en una pirámide azteca del pueblo de Mixquiahuala, Hgo. Si ahora se mencionan estos trabajos, es exclusivamente con el fin de explicar por qué aparentemente se hizo tan poco en una temporada tan larga.